



¿Qué harías con una tinaja de leche?

La tinaja de leche

Adaptado de Esopo



Iba una muchacha con su tinaja llena de leche. La llevaba a vender al mercado. Mientras iba de camino, pensaba:

—Con el dinero que reciba por la venta de la leche me compraré un canasto de huevos para empollarlos. Luego criaré a los pollitos.

Siguió su camino y se dijo:

—Cuando los pollitos estén gordos los venderé y con el dinero que me den, compraré un cerdo. Lo engordaré y luego lo venderé.

Iba tan distraída, pensando en lo que haría, que no veía por donde caminaba.

Se dijo muy emocionada:

—Con el dinero que me den por el cerdo, me compraré una hermosa vaca.

Estaba pensando en cómo sería la vaca, cuando tropezó con una piedra y botó la tinaja de leche.

Por no fijarse en su camino, le tuvo que decir adiós al dinero, a los pollos, al cerdo y a la vaca.



Imagina:

¿Qué hubiera pasado si no se rompe la tinaja?

Escribe la respuesta en tu cuaderno.

El gato que no sabía que era un gato



Luis Fernando Bajac Pérez

¿Qué sabes de los gatos?

El gato que no sabía que era un gato

Adaptado de M^a Isabel Horro González



Hace años, ocurrió que nació un gato en una granja. Teresa y José, que eran los granjeros, lo cuidaban.

El gatito no había conocido a otros gatos. Él pensaba que era una persona, igual que José y Teresa. Por eso se subía a la cama. Quería comer en la mesa. Pero no lo dejaban. El gatito no entendía por qué.

Un día se vio en un espejo. Cuando se vio, comprendió que no era una persona. Pero, ¿qué era entonces?

El gatito dio un paseo por la granja. Quería encontrar a alguien que se le pareciera. Lo primero que vio fue a un cuervo. El gatito intentó volar, pensando que era un cuervo. ¡PLOFF!, se cayó con las cuatro patas en el suelo. Sin duda no era un cuervo.

Luego, se encontró con una ardilla. Pensó que él era una ardilla. Intentó comer una nuez y se lastimó los dientes. Seguro tampoco era una ardilla.

Empezaba a pensar que era un animal raro. De repente escuchó un miao, miao, miao. Volteó a ver. Se encontró con alguien que también tenía cuatro patas, una larga cola y hablaba igual que él. Le preguntó:

—¿Quién eres?

—Soy Tina, la gata —respondió.

El gato pensó, entonces ¡yo soy un gato!



Imagina que antes de encontrar a la gatita, el gato se hubiera encontrado a una vaca. ¿Qué hubiera pasado?

Escríbelo en tu cuaderno.



Silvia Gómez Santos

¿Qué es una aventura?, ¿qué aventuras has tenido?

Las aventuras de Fernando

Por Claudia González



Fernando era un niño muy aventurero. Le gustaba explorar lugares. Se subía a los árboles para ver cómo hacían los nidos los pájaros. Quitaba las piedras para ver por dónde se escondían las hormigas. Siempre andaba en busca de algo.

Fernando decía que le gustaría ser un ave. Quizá por eso, un día se le ocurrió seguir a una paloma blanca. Quería saber qué se siente volar como las palomas.

La paloma voló sobre los árboles. Voló sobre las siembras. Fernando la siguió lo más rápido que pudo. Mientras lo hacía, extendía sus brazos, como alas.

La paloma se detuvo en una parte de la siembra de trigo. Fernando se quedó viendo desde lejos. La paloma tomó una espiga de trigo y volvió a volar. El niño tomó una también. Luego, la siguió de nuevo.

Fernando estaba cansado. Sentía que ya no podía seguir corriendo. La paloma se paró junto a un río. Se posó en una piedra y tomó agua. Fernando aprovechó para descansar. También bebió agua. La paloma se le quedó viendo. Luego siguió volando.

Fernando la vio alejarse. Pensó que era muy difícil seguir el vuelo de un ave. Decidió dejar hasta ahí su aventura. Así que con su mano le dijo adiós a la paloma.

De esta nueva aventura, tenía la espiga de trigo como recuerdo. La llevaría a casa para contarles a todos lo que le había pasado.

Cada vez que Fernando ve la espiga de trigo, sus ojos adquieren un brillo especial. Quizá es por el recuerdo de cuando quiso volar como una paloma.



Imagina que Fernando regresa a su casa. Le cuenta a su familia sobre su aventura. ¿Qué crees que les dirá? Escríbelo en tu cuaderno.

El color de los pájaros



Katerin Aquino Buj

¿Por qué crees que hay pájaros de diferentes colores?

El color de los pájaros

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Al principio de los tiempos todos los pájaros eran de color café. Pero, los pájaros querían tener colores tan vistosos como los de las flores.

Decidieron llamar a la Madre Naturaleza para que les cambiara de color. Ella estuvo de acuerdo. Les puso una sola condición: esta sería la única vez en qué podrían cambiar su color. Así que debían pensarlo muy bien.

Llegado el gran día, todos se reunieron muy emocionados. Los pájaros fueron pasando uno a uno. La Madre Naturaleza tomó sus pinturas de colores. Pintó a cada quien según su gusto.

Cuando acabó, recogió sus pinceles. De repente, por el camino venía volando un pequeño gorrion:

—Espera, espera, por favor —gritaba—, todavía falto yo. También quiero cambiar de color.

La Madre Naturaleza lo miró apenada. Ya no quedaban colores. Revisó sus pinturas. Apenas encontró una gota de amarillo. Mojó el pincel en la gota y le pintó una pequeñísima mancha en el pico...

Al gorrion le gustó como quedó y se fue volando muy feliz.



Las siguientes oraciones dicen cosas que podrían haber sucedido en este cuento. Imagínatelas y completa lo que sucedió.

Al ver al gorrion, con su manchita amarilla, un pájaro de muchos colores le dijo...

Al gorrion no le gustó como lo pintó la Madre Naturaleza. Entonces le dijo...



¿Qué sabes de las ranas?

La ranita Juana

Adaptado de Javier Lucrecia



A la ranita Juana, no la puedo ver
pero cro, cro, canta, cuando va a llover.
Sé que está en el charco, sé que ella está ahí,
cro, cro, cro, croando, canta para mí.

Todas las noches la escucho cantar
¿Será que también le gusta bailar?
Cuando es de día y la quiero ver
la ranita se va a esconder.

Mi amigo el grillo, algo me contó
que la rana Juana le confió:
Dice que la ranita no puede dormir
porque ayer don sapo, la invitó a salir.

Le dijo que a otro charco iban a ir
porque hay una fiesta donde se van a divertir.
Se puso unos caites y un lindo vestido
para que don sapo quede sorprendido.

Don sapo también, mucho se arregló
con una linda camisa que se compró.
Se puso sus zapatos de lindo color
y se echó un perfume con mucho olor.

Por eso esta noche, la ranita no cantó
porque con su amigo don sapo, en el otro charco bailó.
Le pregunté a mi amiga rana ¿seguirás cantando para mí?
cro, cro, cro, croando, me dijo que sí.



Imagina una conversación entre la ranita y el sapo. Escríbelo en tu cuaderno. Puedes hacerlo de la siguiente manera:

- La ranita le preguntó:
- Don sapo le contestó:
- Entonces la ranita le dijo:
- Y el sapo le respondió



¿Qué crees que le pasó al conejo por robar fresas?

El conejo roba fresas

Adaptado de "Cuentos del Lago"



Había un hombre que tenía un cultivo de fresas. Tenía cultivada media cuerda. Un día, el hombre se dio cuenta que durante la noche, alguien se estaba robando las fresas.

—¿Quién será? —se preguntaba el señor.

Una noche se quedó vigilando. Vio como el conejo se comía sus fresas. Trató de agarrarlo pero no pudo. El conejo se escapó. Entonces se le ocurrió una idea para atraparlo.

Compró cera y fabricó un muñeco. Lo puso en el cultivo de fresas. Cuando el conejo llegó y vio al muñeco, se le acercó. Le pregunto: —¿Y tú, qué estás haciendo aquí?

Como el muñeco no le respondió, el conejo se enojó. Le dio una patada y la pata se le pegó en la cera. Le quiso dar otra patada y la pata también se le pegó. Así siguió, hasta que las cuatro patas se quedaron atrapadas.

Muy enojado el conejo le dijo al muñeco:

—Ahora sí, te voy a morder.

Cuando intentó morderlo se le quedó pegado el hocico en la cera. El conejo ya no pudo moverse más.

Cuando amaneció, el señor encontró al conejo pegado en el muñeco. Así lo atrapó. Lo encerró varios días. Luego lo soltó. Le advirtió que nunca más se acercara a su cultivo de fresas.

Parece que el conejo aprendió la lección, pues ya no se le ha visto por el lugar.



Antes de leer este cuento respondiste una pregunta:

¿Qué crees que le pasó al conejo por robar fresas?

Lo que respondiste fue una predicción. Predecir es decir por anticipado lo que sucederá. Es como adivinar.

Ahora que ya leíste el cuento responde en tu cuaderno:

¿Sucedió lo que pensaste?

¿En qué fue igual? ¿En qué fue distinto?



¿Qué tan rápido se arrastra un caracol?

El caracol y los jocotes

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Un viejo loro se escapó de su jaula. Revoloteaba y revoloteaba por el patio. Al rato fue a posarse en la rama de un árbol de jocote.

Al mirar hacia abajo vio a un caracol. El caracol comenzaba a subir por el tronco del jocotal. El loro estuvo parado un rato en la rama, mirándolo. Luego atraparon al loro y volvió a su jaula.

Al cabo de unos meses, el loro volvió a escaparse. Otra vez se posó en la rama del árbol de jocote. Allí, a unos cuantos metros de la copa del árbol, se encontró con el caracol.

—¿A dónde vas? —le dijo el loro.
—Me gustan los jocotes —respondió el caracol—.
¡Voy a comer jocotes!

—¡Ja, ja, ja! —se rió el loro—.
¿No sabes que ahora no hay jocotes?
Apenas si estamos en agosto. ¡Y hay que esperar que llegue octubre, para que se cargue el árbol de jocotes!

—Ya sé que no hay jocotes ahora —respondió el caracol.
Pero para cuando yo llegue arriba, seguro ya estarán listos para comer.

El caracol sabía que su paso era lento. Sabía que le llevaría varios meses llegar hasta su meta. Por eso, había empezado con tiempo su viaje hacia los jocotes.



Continúa esta historia del caracol y los jocotes. Escribe en tu cuaderno lo que pasará.

¿Seguirá el caracol con su viaje hacia los jocotes?

¿Se encontrará nuevamente con el loro? ¿Qué le dirá esta vez el loro?

¿Y cuando llegue a los jocotes ¿Se los comerá todos?



Wilder Borrayo De León

Haz una lista de todos los animales que viven en la selva.

Un día especial en la selva

Adaptado de Juan Guinea Díaz



¿Qué pasa en la selva que siendo temprano cebras y leones están levantados?

¿Y por qué los monos que nunca se lavan, hoy se están peinando con el agua clara?

Hasta el caracol que lento se mueve tiene listo ya el perol y no son ni las nueve.

Los pequeños tigres salen de la mano,... ¿a dónde van todos tan entusiasmados?

—Es que hoy, en la selva, es un día importante: ¡Empiezan las clases del profe Elefante!



En este día especial, los animales están haciendo cosas diferentes. ¿Qué cosas están haciendo que antes no hacían? Escribe en tu cuaderno lo que ahora están haciendo las cebras, los leones, los monos, el caracol y los tigres.

El primer vuelo



Elena Sophia Rojas Mendoza

¿Cómo te has sentido cuando haces algo por primera vez?

El primer vuelo

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Érase una vez una mariposa que salió de su capullo. El capullo estaba en el agujero de una pared. La mariposa estaba recién nacida. Tenía unas alas preciosas, con muchos colores. Al salir de su capullo se quedó quieta sobre la pared. La mariposita tenía miedo de volar.

Las otras mariposas pasaron volando delante de ella. El viento las llevaba de un lado a otro. Se alimentaron de la miel de las flores. Pero la mariposa recién nacida no se atrevía a volar.

Las abejas pasaban volando delante de ella. Los mosquitos bailaban a su alrededor. Pero la mariposa recién nacida seguía temerosa.

La pequeña mariposa quería volar, pero el miedo no la dejaba.

En un esfuerzo por vencer el miedo, extendió las antenas de su cabeza. Sus bellas alas se abrieron. Apoyó muy bien sus patitas a la pared. Y el viento la levantó por los aires. Entonces, la mariposa empezó a volar. Siguió volando durante todo el día. ¡Ya sólo quería volar!

¡Era tan bonito volar!, ¡era tan fácil!, que no quería parar. Cuando llegó la noche estaba muy cansada pero contenta. Se durmió y soñó. Soñó con volar y volar.



Copia en tu cuaderno las siguientes oraciones y complétalas:

Al inicio del cuento, la mariposa recién nacida se sentía:

Al final del cuento, la mariposa se sentía:

Raúl, el ciempiés

Juana Elisia Rac Cuxé



Escribe tres cosas que sepas de los ciempiés.

Raúl, el ciempiés

Adaptado de Cuentos de Adrián



En un campo verde y florido vivía una gran comunidad de ciempiés. Eran muy amistosos. Se reunían en grupos para salir a caminar, a bailar, a bañarse en los charcos, a comer hojitas y jugar.

Había un ciempiés con el que nadie jugaba. Se llamaba Raúl. Él pasaba todo el tiempo solo. Inventaba sus propios juegos. Juegos solitarios, juegos aburridos. Él quería jugar con los demás.

Los ciempiés pasaban a su lado. Lo veían y hacían extrañas muecas con su nariz. Raúl no sabía por qué.

Un día se armó de valor. Al primero que pasó junto a él le preguntó. El ciempiés le contestó:

—Es que no te lavas los pies y te huelen muy mal. Imagínate como son cien... ¡puf, puf, puf!

Raúl se puso rojo de vergüenza. Salió corriendo al primer charco que encontró. Se puso a lavar muy bien sus pies.

Desde ese momento Raúl lava sus pies todos los días. Ahora tiene cientos de amigos para jugar, caminar, bailar y ser feliz.



Realiza dos dibujos. Uno de cómo estaba Raúl al inicio del cuento. Otro de cómo estaba al finalizar el cuento.



¿Por qué crees que una rana se puede asustar?

El susto de la rana

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Estaba una rana sentada al borde de un estanque. Hacía mucho calor. De pronto infló su buche de aire y se tiró al agua de un salto.

En el agua los peces la veían admirados. La rana era muy grande. Nadaba con mucha gracia. Tenía colores muy bonitos. La rana estaba muy orgullosa al sentirse admirada.

Unos peces se le acercaron y le preguntaron: —¿Qué clase de pez eres tú que puedes estar afuera y adentro del agua?

La rana emocionada les contestó: —¡Yo soy una rana!

Cuando habló se le olvidó que estaba en el agua. Y en el agua no debía sacar el aire tan rápido. Sin aire podía morir. Pero se sentía tan orgullosa que además quiso croarles: —Croac, croac,... blubbb-blubbb-blubbb —se oyó.

La rana salió del agua tan rápido como pudo. Estaba muy asustada. Se había quedado sin aire.

La rana se quedó en tierra un buen rato. Cuando recuperó el aliento volvió a tomar aire y se lanzó al agua. Ahora sería más precavida y menos presumida. Ya no hablaría en el agua.



Responde en tu cuaderno:

¿En qué se parecen las ranas y los peces?

¿En qué son diferentes?

Un elefante diferente



María del Carmen Cheley

¿Cómo se sentirá un elefante que es diferente a los demás?

Un elefante diferente

Adaptado de "Cuentos de Adrián"



Como todos saben, los elefantes son grandes y de color gris. Hasta que nació Puntito, el elefante enanito y amarillito...

Como era diferente, los demás hacían bromas y se reían de él. Los elefantes grandes y grises se creían muy fuertes. Decían que podían mover piedras, troncos muy grandes y pesados. Puntito sólo podía llevar ramitas, hojas secas, pasto y granitos de maíz. Su trompa era muy pequeña.

Un día, un gran árbol cayó sobre uno de los elefantes. Estaba atrapado. Los elefantes más fuertes corrieron a ayudarlo. Pero por más fuerza que hacían, no podían levantar el árbol.

De pronto, Puntito saltó sobre el tronco. Él también quería ayudar. Con gran sorpresa, esta vez sí pudieron mover el árbol. El elefante quedó libre.

La fuerza de todos no pudo levantar el árbol porque faltaba un poquito más. Faltaba la fuerza del pequeño elefantito.

Los grandes elefantes comprendieron que todos eran útiles. Desde ese día, nadie se burla de Puntito.



Puntito era un elefante distinto a los demás. Escribe en tu cuaderno 3 cosas que lo hacían diferente. Puedes volver a leer el cuento, para encontrar estas diferencias.



Eddy España Baxaj

¿Quién será el ser más poderoso de esta historia?

En busca del más poderoso

Adaptado de leyenda Hindú



Cierta noche paseaba un mago por las orillas de un río. Se encontró con una joven que le ayudó a cruzar el río. En agradecimiento le dijo que le concedería lo que más quisiera.

La joven le pidió casarse con el ser más poderoso del mundo. El mago le dijo: —Nada hay en el mundo más grande y poderoso que el Sol. Te casaré con él.

Viajaron por los cielos hasta el Sol. Pero el Sol les dijo: —Yo no soy el ser más poderoso. Basta una sola nube para cubrirme y tapar mi luz. La nube es más poderosa que yo.

Fueron a buscar la nube más hermosa. Pero la hermosa nube les dijo: —Yo no soy el ser más poderoso del mundo. El viento me arrastra donde quiere. Por eso, el viento es el más fuerte.

Esperaron la llegada del viento. Cuando llegó les dijo: —Yo no soy el ser más poderoso. La montaña es más poderosa que yo, pues con su gran tamaño detiene mi fuerza.

Caminaron buscando la montaña más alta. La montaña les dijo: —¡Hay alguien más poderoso que yo! Es un ratoncito que excava sus ratoneras en mi tierra contra mi voluntad. ¡Mi poder, no basta para que este pequeño animal me respete!

Ciertamente, el ratón es el ser más poderoso del mundo —pensó el mago—. Así que, convirtió a la joven en una ratita. La casó con el ratón de la montaña y los dos vivieron felices.



Dibuja y recorta cuatro tarjetas como las siguientes:

El viento

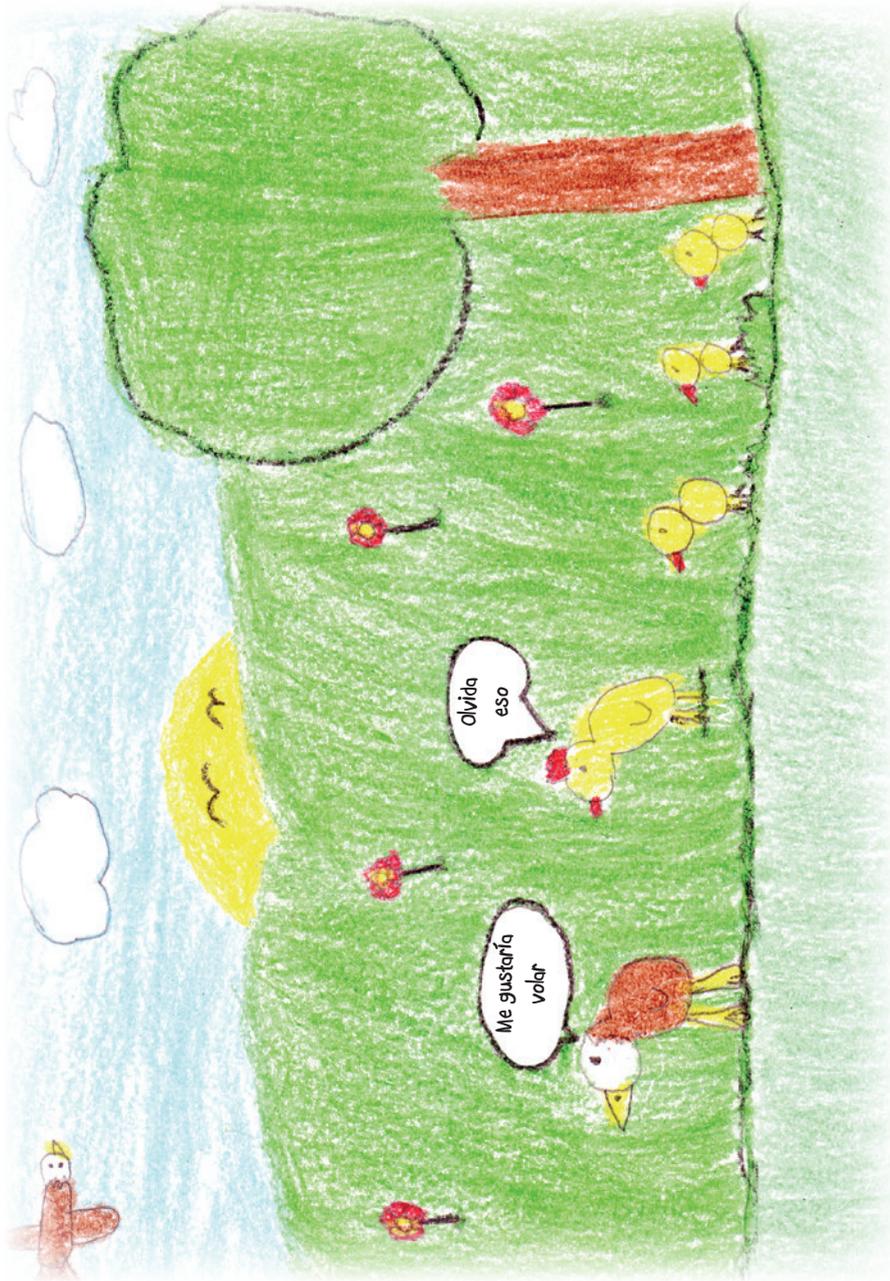
El ratoncito

La nube

La montaña

Ordénalas del ser más poderoso hasta el que tiene menos poder. Si no recuerdas bien, lee de nuevo el cuento.

El águila que se creía gallina



Carlos Daniel Tul González

¿Qué diferencia hay entre un águila y una gallina?

El águila que se creía gallina

Adaptado de Tony de Mello



Un día sucedió algo muy curioso. Un hombre se encontró un huevo de águila. Se lo llevó y lo colocó en el nido de una gallina de corral. El huevo reventó y el águila creció junto a los pollos.

Durante toda su vida, el águila hizo lo mismo que hacían los pollos. Escarbaba la tierra en busca de gusanos e insectos. Sacudía las alas y volaba unos metros por el aire. El águila pensaba que era un pollo.

Pasaron los años y el águila se hizo vieja. Un día miró hacia arriba y vio volar a una magnífica ave. Movía sus poderosas alas con elegancia. La vieja águila, que se creía gallina, miraba asombrada hacia arriba.

—¿Qué es eso? —Preguntó a una gallina que estaba junto a ella.

—Es un águila, el rey de las aves —respondió la gallina.

—¡Cómo me gustaría volar así! —Comentó el águila.
—Pero no pienses en ello. Tú y yo somos diferentes —le contestó nuevamente la gallina.

De manera que el águila no volvió a pensar en ello. Y murió creyendo que era una gallina de corral.



Responde en tu cuaderno las siguientes preguntas:

¿Por qué el águila pensaba que era una gallina?

¿Por qué la gallina pensaba que el águila no podía volar?

El patito nocturno



Maribel Saraf Salazar

¿Qué crees que hará el patito en este cuento?

El patito nocturno

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Una vez un patito quiso saber cómo sería la noche. Así que, al atardecer no se fue al corral. Se quedó en el campo. Pudo ver cómo iba anocheciendo poco a poco.

El sol se fue y las estrellas salieron. Era todo precioso. El patito se quedó admirado al ver tantas lucécitas. Pero cada vez se hizo más oscuro y más oscuro. El cielo era enorme, y el patito en el campo era tan pequeño...

Luego, poco a poco, fue saliendo la Luna detrás de las montañas. El patito se asustó. Intentó correr lejos de la Luna. Pero la Luna estaba por todas partes. Cerró los ojos, pero la Luna seguía estando allí. El patito pensaba que la Luna lo estaba persiguiendo. Muy asustado corrió hacia el corral y gritaba:

—¡Cuá, cuá, cuá!, ¡cuá, cuá, cuá!

Entonces llegó la mamá pata. Le preguntó qué le pasaba. El patito le contó. La mamá pata le explicó que la Luna estaba muy lejos. La Luna ilumina la noche. Sin ella todo se vería muy oscuro.

—No te preocupes. La Luna no te persigue —le dijo su mamá.

Luego se fueron al corral. Mamá pata abrazó con su ala al patito. El patito durmió tranquilo y soñó que la Luna le sonreía.



Recuerda el cuento y responde: ¿Por qué el patito se asustó?

- Porque las estrellas brillaban mucho
- Porque creyó que la Luna lo perseguía
- Porque la mamá pata lo regañó



Observa la ilustración. ¿Qué crees que pasará con las pulgas?

Las pulgas saltarinas

Por Claudia González



En un circo había una función con pulgas saltarinas. Eran muy fuertes, listas y finas. Todo marchaba de maravilla, pero una noche sucedió algo terrible. Accidentalmente un caballo botó una lámpara de gas. Y empezó de inmediato un incendio horrible. La mayoría de animales salieron de forma audaz. Pero, las pulgas estaban durmiendo en un frasco. Cuando despertaron estaban solitas, sin que nadie las pudiera sacar.

Las pulgas muy listas brincaban, tratando de salir de su atasco. Todas saltaban en diferentes direcciones sin parar. Ellas debían balancear el frasco para hacerlo caer. Una de ellas se dio cuenta que así ninguna lo lograría. Dejó de saltar y a las otras trató de convencer, que juntas al mismo lado se debían mover. Al principio no le hacían caso. Luego un grupo la siguió. Al mismo tiempo, un brinco adelante y otro atrás.

Pronto el frasco se balanceó sin fracaso. El fuego avanzaba, pero de repente: Chas. El frasco se quebró al caer y el grupo de pulgas escapó. Nunca se volvió a saber nada de aquellas pulgas saltarinas. Pero sin duda todas sabían que el trabajo en equipo, sus vidas salvó.



Copia en tu cuaderno las siguientes oraciones y complétalas.

El incendio empezó porque...

El frasco cayó porque...

Las pulgas se salvaron porque...



Mónica Godínez Hernández

¿Qué crees que hace un comal mágico?

El comal mágico

Por Claudia González



Había una vez una niña llamada Rosa. Vivía con su mamá en una choza. La mamá de Rosa trabajaba muy duro. Aunque eran pobres no pasaban ningún apuro.

Un día empezó una gran sequía. Los campos se secaron y la milpa se moría. En la comunidad, la comida se escaseó. En la choza de Rosa la comida se acabó.

Rosa salió a buscar algo para comer. En el camino a una anciana que se cayó pudo ver. Rosa rápido la fue a levantar. Ella muy agradecida le dijo que un regalo le iba a dar.

De su bolsa, la anciana sacó un comal. Miró a los ojos a la niña y le dijo: —¡Es mágico! Sólo dile: ¡comal cocina!, y luego ¡comal detente! Rosa muy agradecida regreso a su casa rápidamente.

Rosa a su mamá le contó. Para comprobarlo, lo probaron. El comal mágico muchas tortillas solito cocinó. Y Rosa a la comunidad se las compartió.

Sin duda fue la bondad de esta niña, la que la anciana premió. Desde ese día a Rosa y su mamá, la comida nunca les faltó.



Copia en tu cuaderno el siguiente cuadro. Llévalo con lo que se te pide. Fíjate en el ejemplo.

Lo que pasó	¿Por qué pasó?
Rosa y su mamá no pasaban ningún apuro	Porque la mamá de Rosa trabajaba muy duro
Los campos se secaron y la milpa se murió	
La anciana le regaló un comal a Rosa	



Brenda Roxana Cujcuj Bajxac

Si pudieras escoger un animalito para que sea tu amigo ¿Cuál escogerías?

La rana Bonita y su amigo

Adaptado de María Luisa Navarro Chova



Un día soleado, salió Oscar con sus amigos. Fueron a jugar cerca de una laguna. Mientras jugaban a las escondidas, Oscar se encontró con una rana.

La rana era muy bonita. Oscar no dejaba de mirarla. La tomó en su mano y la guardó en la bolsa del pantalón.

Cuando iba caminando, oyó un pequeño llanto. Se detuvo y vio que era la ranita. Le preguntó qué le pasaba y la ranita le dijo:

—Déjame libre. No quiero dejar mi casita.

—Pero yo quiero que estés en mi casa. Yo te cuidaré —le dijo Oscar.

La ranita le dijo que los animales necesitan estar libres. Les gusta vivir junto a otros animales. Oscar le dijo:

—Yo sólo quiero ser tu amigo.

La ranita le propuso que fueran amigos. Y le dijo:

—Cada vez que vengas a la laguna, saldré a jugar contigo.

A Oscar le pareció muy buena idea. Para llamarla cuando él llegara, le puso nombre a la ranita. La llamó Bonita. Desde ese día la rana Bonita y Oscar se encuentran en la laguna a jugar.



Lee la pregunta y escoge una respuesta.

¿Por qué estaba llorando la rana?

- a. No quería tener amigos.
- b. Quería seguir viviendo en la laguna.
- c. Tenía varios días de no comer.



¿Quiénes crees que son los ladrones del jardín?

Los ladrones del jardín

Por Pedro Pablo Sacristán



Se decía que en el jardín había ladrones.

El señor escarabajo temía que, robar en su casa fuera lo siguiente. Pues todos sabían que en ella había comida por montones.

Entonces llamó para que le enviaran a un policía valiente.

Mientras el policía llegaba, él montó guardia en la ventana. Muy atento y desconfiado, a todos miraba pasar.

De lejos vio acercarse a una araña negra, cual villana. Por el otro camino vio una preciosa mariquita caminar.

El escarabajo pensó en saludar a la mariquita.

Pero tenía que ahuyentar de su casa a la araña malvada.

Se armó de valor y salió al encuentro de la temible visita.

No la dejó ni hablar, y la araña se alejó enojada.

Al volver triunfante a su casa, se llevó una sorpresa.

Encontró la puerta abierta y su comida había desaparecido.

Al ver desde lejos, todavía vio a la mariquita huyendo ilesa.

La preciosa mariquita con toda la comida se había ido.

El escarabajo muy apenado, fue a la policía del jardín a contarle todo.

Le dijeron que por eso le habían enviado al mejor agente.

Una araña recién llegada, para reforzarlo de algún modo.

Así, el escarabajo aprendió a no dejarse llevar por las apariencias, definitivamente.



Copia en tu cuaderno las siguientes oraciones. Complétalas, escribiendo lo que sucedió.

-Se decía que en el jardín había ladrones. Entonces ocurrió que el escarabajo...

-El escarabajo se dejó llevar por las apariencias. Por eso fue que...



¿Qué te imaginas que le pasó a la zorra y al cuervo?

La zorra y el cuervo

Adaptado de Esopo



Un cuervo muy negro encontró un queso. Se lo llevó hasta un árbol para comérselo. Por allí paseaba una zorra. Ella se dio cuenta del queso. Pensó en cómo quitárselo.

La zorra saludó al cuervo. Le dijo que sus alas eran muy bellas. Que era muy elegante. Que el brillo de sus plumas era deslumbrante. Y para terminar le dijo:

—Lástima que ahora no puedes cantar. Porque si tu voz es tan deslumbrante como tu plumaje, sin duda no habrá ave que se te iguale.

El cuervo se sentía muy orgulloso. Así que quiso demostrarle que también tenía muy bonita voz. Cuando abrió el pico para cantar, dejó caer el queso. La zorra lo atrapó. Inmediatamente salió huyendo.

El cuervo se quedó cantando. Mientras, la zorra se comía el queso debajo de otro árbol.

Cuando recibas muchos halagos, ten cuidado, puede ser que algo quieran de ti.



Escribe una equis (X) para decir si una acción ocurrió o no ocurrió. Si marcas que una acción ocurrió, explica por qué.

Acción	Sí ocurrió	No ocurrió	¿Por qué ocurrió?
La zorra le decía cosas muy bonitas al cuervo.			
El cuervo invitó a sus amigos y amigas a comer queso.			
El cuervo abrió el pico y soltó el queso.			

La ardilla y los ratoncitos



Layla Giovanna Magaña Mardles

Este es el cuento de una ardilla y unos ratoncitos. ¿Qué crees que pasará entre ellos?

La ardilla y los ratoncitos

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Érase una vez una ardilla que vivía en el tronco de un árbol. Entre las raíces del tronco del árbol había un nido de ratones. Allí vivían una ratita con sus seis ratoncitos.

La ratita tenía que buscar mucha comida para sus hijos. Un día, la ratita se adentró mucho en el bosque. Cuando llegó la noche, le fue imposible encontrar su nido. Los ratoncitos estaban solos. Tenían miedo y tenían mucha hambre.

Lloraban y hacían *iiiiii iiiii* llamando a su mamá. La ardilla los oyó. Al principio se enfadó al oír tanto ruido. Les gritó desde arriba: ¡Silencio, quiero dormir! Pero los ratoncitos seguían llorando cada vez más alto:
—*iiiiii, iiiii, iiiii, iiiii*.

Entonces la ardilla se dio cuenta de que los ratoncitos estaban solos y tenían hambre. Tiró desde lo alto del árbol, unas cuantas nueces. Los ratoncitos se las comieron y se quedaron dormidos.

A la mañana siguiente, la ratita encontró su nido. Los ratoncitos se pusieron muy contentos al verla. La ratita estaba muy agradecida con la ardilla.

Desde ese día, la ardilla sigue tirando nueces a los ratoncitos. De ese modo, la ratita ya no tiene que ir muy lejos a buscar comida. Y los ratoncitos ya no se han quedado solos.



¿De qué trata este cuento? Escoge una respuesta.

- a. De la paciencia
- b. De la solidaridad
- c. De la comunicación

Regalos para mamá



Meryn López López

¿Qué le regalarías a tu mamá?

Regalos para mamá

Adaptado de Juan Guinea Díaz



Le regalo a mi mamá
una colchita roja
por contarme tantas veces
el cuento que se me antoja.

Le regalo a mi mamá
una flor fresquita
por no soltarme la mano
cuando me duele la pancita.

Le regalo a mi mamá
una candela amarilla
que la proteja del monstruo
que asusta en mis pesadillas.

Le regalo a mi mamá
muchas palabras bonitas
para agradecerle el amor que me da
cuando me acaricia mi cabecita.

Le regalo a mi mamá
este poema que no se vende
por entender lo que digo
cuando nadie más lo entiende.

Le regalo a mi mamá
una cajita de madera
en la que quepan mis besos
para que ninguno quede fuera.



¿De qué trata esta poesía?

Escribe la respuesta en tu cuaderno.

Apréndete la parte que más te gusto y recítala a tus compañeros o compañeras.

El leopardo y el pastor



Oscar Santos Salazar

Observa la ilustración. ¿De qué crees que trata esta historia?

El leopardo y el pastor

Adaptado de Esopo



Al pasar por una montaña, un leopardo se enterró una espina en una pata. El dolor no lo dejaba caminar bien.

En el camino se encontró con un pastor. El pastor al verlo sintió mucho miedo. El leopardo le mostraba su pata, como pidiéndole ayuda.

Al ver que no lo atacaba, el pastor se acercó. Con mucho cuidado le quitó la espina de la pata. El leopardo, muy agradecido, le lamió la mano.

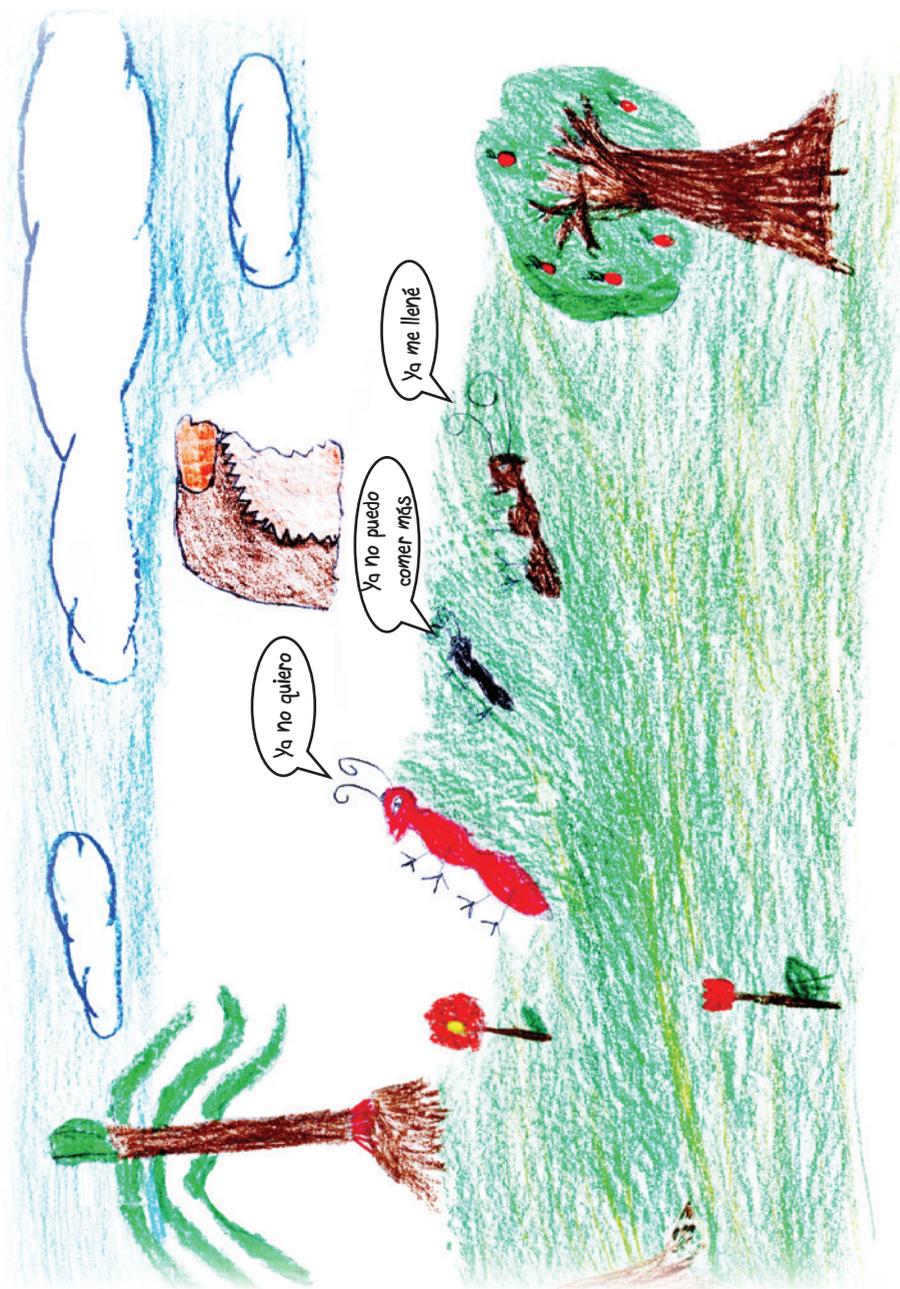
Pasados algunos años se volvieron a encontrar. El pastor estaba siendo atacado por unos ladrones. El leopardo pasó cerca y lo vio. Enseguida, atacó a los ladrones. Ellos salieron huyendo inmediatamente.

“La persona que actúa bien, tarde o temprano recibe una recompensa”.



¿De qué trata esta historia? Escoge una respuesta:

- a. Del respeto
- b. Del agradecimiento
- c. Del egoísmo



Carlos Roberto Velásquez

¿Qué les gusta comer a las hormigas?

Las tres hormigas

Adaptado de Eric Larruela



En un hermoso campo había un gran hormiguero. Las hormigas salían a buscar comida en grupo. Una detrás de otra para no perderse. Pero a Clemente, la hormiga independiente, y a su amiga Vicenta, les gustaba explorar y buscar alimentos por su cuenta.

Un día, a Clemente y a Vicenta se les había hecho muy tarde. Ninguna de las dos encontraba comida. Cuando volvían al hormiguero, se encontraron una gran miga de pan.

—Mmmm... ¡Qué bien! —dijo Vicenta—. Me la comeré entera.
—¡Deja en paz esa miga de pan! ¡Yo la vi primero! —dijo Clemente.

Las dos hormigas se empezaron a pelear por la miga de pan. En eso llegó Barbosa, la hormiga generosa. Era una hormiga muy pequeña, que se había perdido.

Al verla venir, Clemente y Vicenta le dijeron:
—¡Alto ahí! ¡No toques ese trozo de pan! ¡Es nuestro!

Barbosa les dijo:
—Es una miga de pan muy grande. Alcanza para las tres... Y seguro que, después de comer todo lo que queramos, nos sobrará. Además, por el camino he visto un pájaro que nos puede quitar este exquisito manjar.

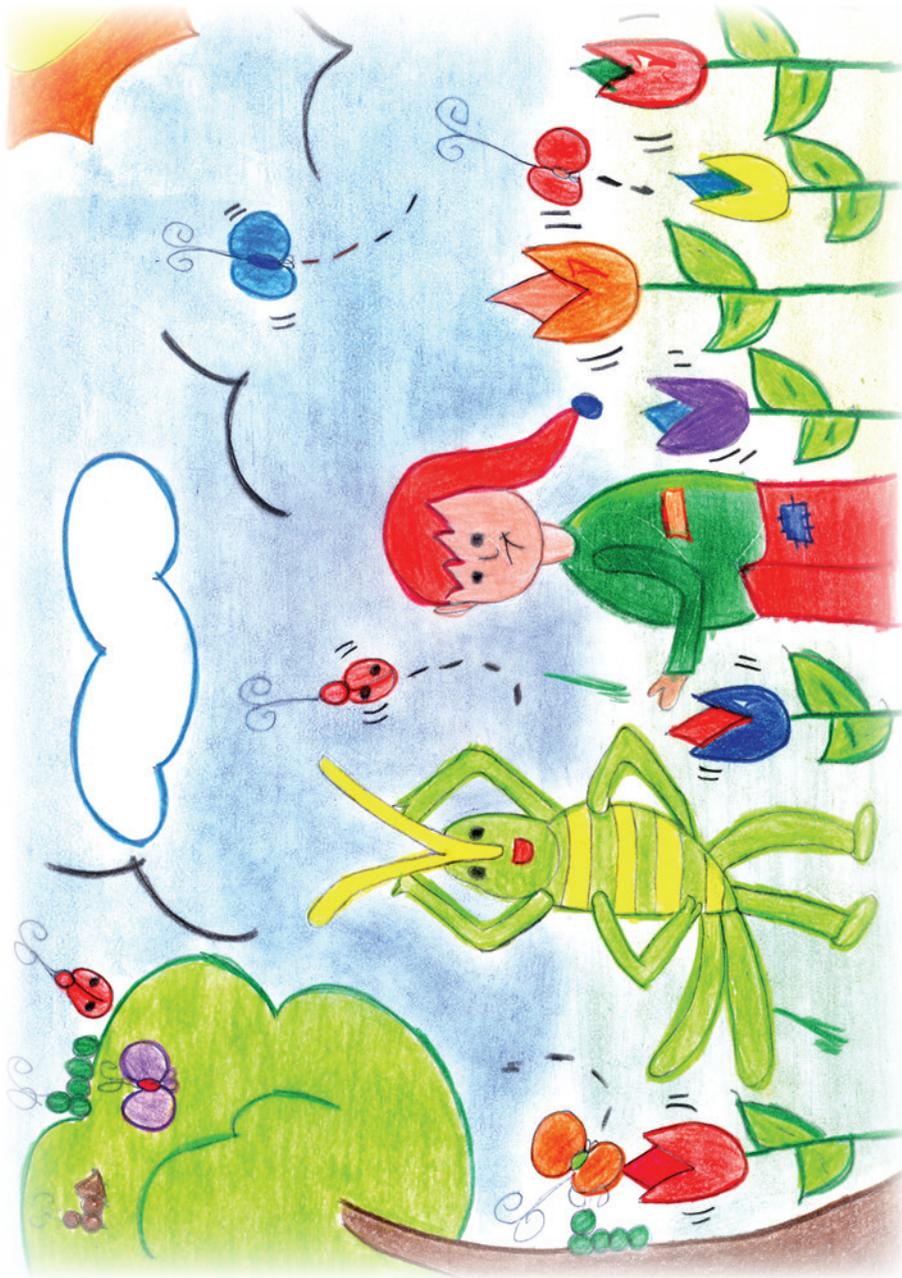
Vicenta y Clemente comprendieron que Barbosa tenía razón. Así que repartieron la miga. Comieron hasta llenarse. Cuando terminaron, se habían hecho muy amigas. Las tres llevaron al hormiguero el pan que les había sobrado.



Copia en tu cuaderno las siguientes oraciones. Complétalas según lo que comprendiste de este cuento.

Este cuento trata de que es importante _____

Por eso las hormigas Vicenta, Clemente y Barbosa _____



¿Cómo son los saltamontes?

Ernesto el saltamontes

Adaptado de Ángel Ortiz Sanz



Había un pequeño saltamontes llamado Ernesto que caminaba por el jardín... Sí, sí, caminaba. Todavía no saltaba porque no lo había intentado nunca.

Ernesto no intentaba hacer nada. Cuando alguien le decía que hiciera esto o aquello, siempre decía:
—¡Es que no sé!... ¡Es que no puedo!

Un día llovió y el jardín quedó mojado. Las hormigas, los gusanos, las mariposas y los demás animalitos se mojaron. Para secarse, se subieron a las hojas más altas de las plantas. Así estarían más cerca del sol.

Ernesto, como siempre, ni siquiera lo intentó. Cuando lo invitaron a subir, les contestó:
—¡Es que no sé!... ¡Es que no puedo!
Se marchó llorando mientras los demás seguían tomando el sol.

—¡Buaaa!... ¡Buaaa! —lloraba Ernesto.

Florindo, el duende del jardín, escuchó su llanto y se acercó. Le preguntó por qué estaba llorando. Ernesto le contó su historia.

El duende le dijo que debía intentar saltar. Le explicó que las cosas se van aprendiendo poco a poco. Que lo único que tenía que hacer, era intentarlo todas las veces que fuera necesario.

Ernesto le hizo caso a Florindo. Lo intentó una y otra vez. Hasta que por fin logró llegar a las hojas más altas... Y dicen que sigue y sigue saltando sin parar. Que salta de planta en planta, de hoja en hoja, de flor en flor y de jardín en jardín.



A continuación encontrarás tres títulos para este cuento. Escoge el que más se relaciona con lo que trata esta historia.

- a. Ernesto aprende a tener amigos*
- b. Ernesto, el saltamontes feliz*
- c. Ernesto aprende con esfuerzo*

¿Cómo se relaciona el título que escogiste con lo que sucede en el cuento? Escríbelo en tu cuaderno.



Alguna vez has visto un panal... ¿cómo es?

El panal

Por Claudia González



Las abejas vuelan de aquí para allá,
el viento las acaricia al pasar
haciendo círculos, cantando rondas,
muy afanosas no dejan de trabajar.

El panal hay que agrandar,
muchas celdas hay que llenar
de miel dulce y espesa,
para poderla disfrutar

Cada abeja tiene una misión:
Unas, cuidan a las más pequeñas con dedicación.
Otras, el panal tienen que proteger
y las demás, de las flores, miel van a traer.

No importa cuál sea el trabajo,
todas con esmero y alegría
arriba, en medio o abajo,
¡cuidan el panal noche y día!

De la rosa y el jazmín,
del tulipán y la margarita,
del lirio y del naranjal
sacan la miel para su panal.



Lee las siguientes oraciones.

- La utilidad de la miel*
- El trabajo en equipo*
- El tamaño de los panales*
- La dedicación hacia el trabajo*
- El vuelo de las abejas*

*¿Cuáles se relacionan más con lo que trata esta poesía?
Escoge dos oraciones y cópialas en tu cuaderno.*



¿Qué es un sueño divertido?

Sueños divertidos

Adaptado de Juan Guinea Díaz



Al llegar la noche,
antes de acostarme,
pregunto a mi mamá:
—¿Qué puedo soñar?

Ella me responde:
—Sueña con la selva,
húmeda y calurosa.

Cabalga en el lomo
de un leopardo feroz,
persigue a la luna
muy veloz.

Cuélgate en las ramas
de un árbol hermoso,
cena con los monos
un banano sabroso.

Y luego de escucharla,
duermo calientito,
me arropa su amor,
acabo soñando con su olor.

—Dime, mamita,
¿qué sueño ésta noche?

Ella me responde:
—Sueña con el mar.
Y que en él puedes jugar.

Que eres un pirata
con parche en el ojo
con un barco que,
navega a tu antojo.

Buscando un tesoro,
atraviesas montañas,
por un cofre lleno de oro
peleas hasta con arañas.

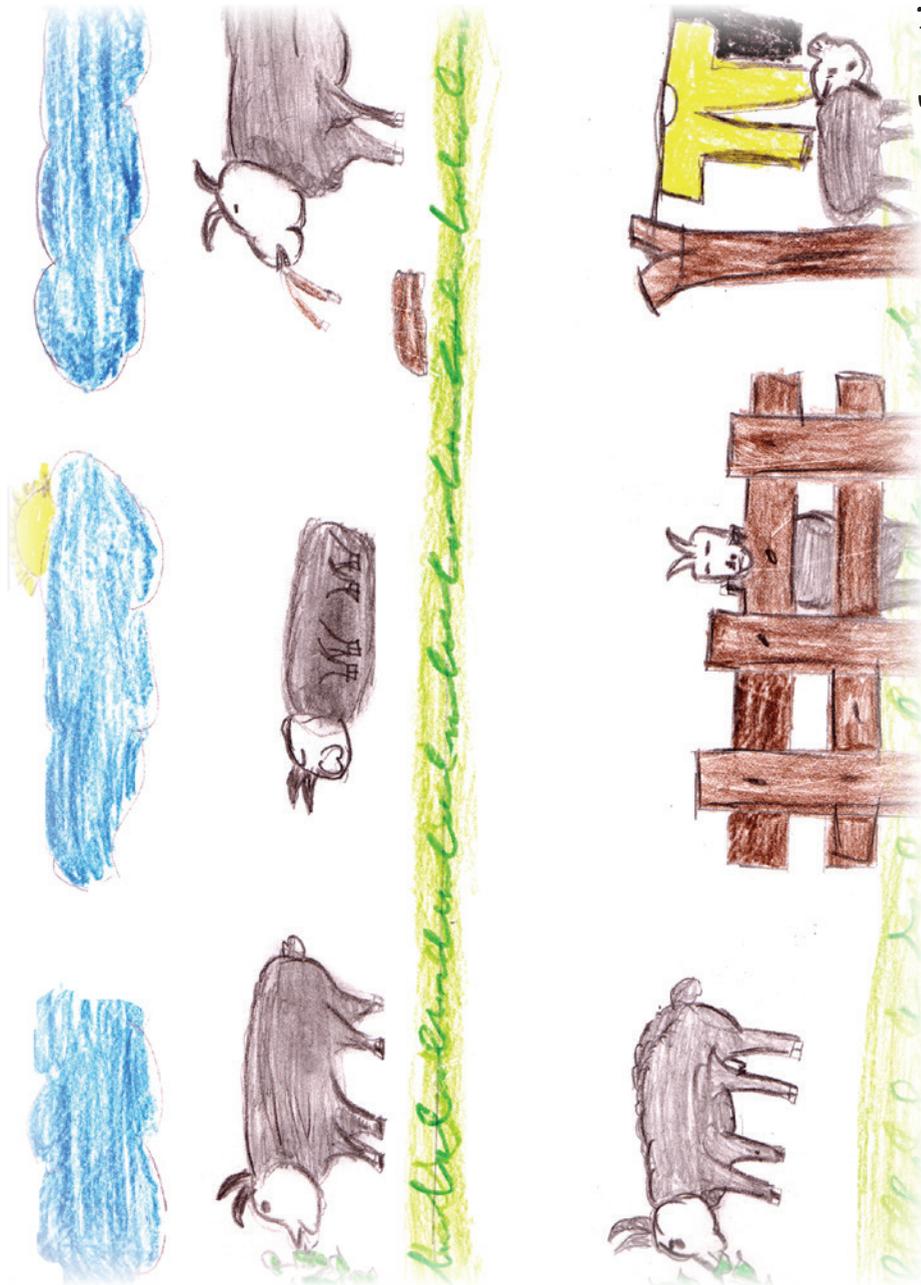
Y luego de escucharla,
duermo calientito,
le digo hasta mañana
y ella me da un besito.



Realiza en tu cuaderno el siguiente ejercicio.

- ¿De qué trata el sueño con la selva? Explícalo utilizando solamente una oración.

- ¿De qué trata el sueño con el mar? Explícalo utilizando solamente una oración.



¿Qué comen las cabras?

La cabrita y su comida favorita

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Un día una cabrita se cansó de comer hierba. Quería comer otra cosa que le gustara más. Se había cansado de comer siempre hierba, hierba y hierba.

Decidió probar la cerca de madera. La mordió, pero la madera estaba tan dura y tan seca que no le gustó.

Detrás de la cerca vio que había ropa colgada en un lazo. Alargó el cuello y arrancó una camisa del lazo. Pero la camisa tenía sabor a jabón. Mejor la escupió.

Se dio la vuelta y vio un zapato viejo en un matorral. La cabrita mordió y mordió el zapato. Pero las correas del zapato se le trabaron en los dientes. Además, el sabor era muy feo.

Cansada de probar y probar, se durmió un ratito. Cuando se despertó vio a sus hermanas comiendo hierba. Se veía tan sabrosa, que se le antojó. La cabrita comió muchas hierbas con flores. Esta comida ¡sí era deliciosa!



Recuerda lo que pasó en este cuento. Copia las siguientes oraciones y escribe lo que falta.

- Al principio del cuento la cabrita...
- Después la cabrita...
- Al final del cuento la cabrita...



¿Cómo crees que empieza y que termina este cuento?

Las gallinas y la lombriz de tierra

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"



Una vez dos gallinas se encontraron una lombriz de tierra. Las dos querían comérsela. Se pusieron a estirar la lombriz, una de cada extremo.

En eso llegó un gallo y quiso para él la lombriz de tierra. Movi6 las alas, enderez6 la cresta, levant6 las plumas y luego cacare6:

—¡Kikiriquí!, ¡Kikiriquí!

Enseguida, las gallinas voltearon a verlo. Dejaron la lombriz. La soltaron por admirar al gallo. Tenía unas plumas muy bonitas en la cola. Además, el gallo tenía un kikiriquí que sonaba como una dulce canción.

El gallo volvió a mover las alas. Levant6 la cabeza con su cresta roja hacia lo alto, y otra vez dijo:

—¡Kikiriquí!, ¡Kikiriquí!

Pas6 el gallo entre las gallinas. Él iba a comerse la lombriz. ¡Pero la lombriz ya había desaparecido por un agujero! La lombriz aprovech6 el alboroto del gallo y la distracci6n de las gallinas para huir. Al final, los tres se quedaron con ganas de comerse a la lombriz de tierra.



Haz en tu cuaderno tres cuadros. En el primero dibuja lo que pas6 al principio del cuento, en el segundo lo que pas6 despu6s y en el tercero, lo que pas6 al final.

Usa los dibujos para contarle la historia a tus compa6eros y compa6eras.

La gallina y su huevo perdido



Walter Denilson Sabansay

¿Cómo te sientes cuando algo se te pierde?

La gallina y su huevo perdido

Adaptado de María Lourdes García Jiménez



Una gallina muy apurada, está alborotando el corral, ha perdido su huevito y no sabe dónde está.

Corretea por los nidos, pregunta aquí y allá ¿quién ha visto su huevito? ¿su huevito donde está ?

El gallo que es muy listo, revisa la situación, ¿cómo pudo perderse el huevito y que nadie lo haya visto?

Esto es muy raro, nunca había ocurrido, yo tengo que descubrir qué le ha pasado al huevito.

Se dirige al gallinero, da un vistazo en el nido, y descubre con sorpresa todo lo que ha ocurrido.

El huevito ha madurado y ha nacido un pollito, que del nido se ha caído por ser tan pequeñito.



Recuerda lo que pasó en esta pequeña historia. Haz un dibujo de la parte que más te gustó.

Muéstrale el dibujo a algún compañero o compañera. Cuéntale esta historia con tus propias palabras.



Elvia Hernández López

¿Sabes por qué se dice que nuestros primeros padres y madres fueron hechos de maíz?

Los primeros padres y madres de maíz

Adaptado de la versión de Francisco Morales Santos



Cuentan los abuelos y las abuelas, que al inicio todo estaba oscuro. Sólo estaban los Creadores y Formadores: Tepeu y Gucumatz. Ellos hablaron y se pusieron de acuerdo. Dispusieron crear árboles y plantas, los montes y los ríos.

Luego crearon a los animales que cuidarían los montes. A cada especie le asignaron un lugar donde vivir. Tepeu y Gucumatz les ordenaron que los saludaran. Pero los animales solamente gritaban, chillaban y rugían.

Los Creadores se pusieron a pensar que debían crear una criatura que pudiera hablar. Así fue que hicieron una persona de lodo. Pero no se movía y estaba muy blanda. Hablaba pero no se le entendía.

Entonces los Creadores le consultaron a Ixpiyacoc e Ixmucané. Ellos les dijeron que crearan a la persona de madera. Así lo hicieron. Las personas de palo hablaban y se movían, pero no se acordaban de sus creadores. No eran agradecidos.

Tepeu y Gucumatz volvieron a platicar. Fue entonces que el gato de monte, el coyote y la guacamaya les dijeron que fueran a Paxil y Cayalá. Allí había mucho maíz amarillo y blanco. De eso podrían formar a las personas. Así lo hicieron. Es por eso que nuestros primeros padres y madres fueron hechos de maíz.



Copia la siguiente figura en tu cuaderno. Escribe en cada una de las flechas, las cosas que ocurrieron en esta historia. Debes anotarlas en el orden en que pasaron.





Marysabel Posadas Muralles

¿Te gusta el Sol y la Luna? ¿Por qué?

El nacimiento de la Luna y el Sol

Por Claudia González



Cuenta la leyenda, que antes, en el mundo no existía el día. Entonces se reunieron los Creadores y Formadores.

—¿Quién alumbrará al mundo? —preguntaron.

Juntaron sus pensamientos y dijeron:

—Tenemos que buscar quien se ofrezca para iluminar el firmamento.

Preguntaron a los abuelos Ixpiyacoc e Ixmucané si deseaban ayudar. Ellos dijeron que sí.

El abuelo Ixpiyacoc debía subir a uno de los cerros más altos. Ahí encendería una gran fogata. Con un palo tenía que encender una de las estrellas del cielo. El abuelo Ixpiyacoc así lo hizo. Prendió una estrella que ardió con mucha fuerza.

Mientras tanto, la abuela Ixmucané prendió su fogata en otro monte. El viento soplaba fuerte. No dejaba que el fuego creciera. Al fin, logró encender el palo y prender una estrella. Pero, una suave brisa no dejó que se encendiera mucho.

Los Creadores y Formadores dispusieron que la estrella que brillara más, fuera el Sol. La estrella menos brillante sería la Luna.

Así fue como el Sol por su gran brillo iluminó el día. La Luna por su luz suave, iluminó la noche.



Lee las siguientes oraciones. ¿Cuál de todas dice lo que pasó al final?

- La estrella más brillante iluminó el día.
- Los abuelos Ixpiyacoc e Ixmucané dijeron que ayudarían.
- Antes en el mundo no existía el día.

La leyenda del Xocomil



Lesly Jiménez Sagché

¿Sabes qué es una leyenda?

La leyenda del Xocomil

Tradición oral



El Xocomil es un viento fuerte del lago de Atitlán, Sololá. Se inicia a las 5 de la tarde. Entonces las aguas del lago se agitan y es peligroso navegar a esa hora.

Cuenta la leyenda que una joven vivía con su padre en la cumbre del Volcán de Atitlán. A la muchacha le encantaba bañarse en el lago por las tardes. Pero a su padre no le gustaba. Estaba muy preocupado. Él creía que su hija se había enamorado del lago.

El padre tenía razón. La muchacha se había enamorado del lago y el lago de ella. Ambos disfrutaban mucho estando juntos. Un día el padre de la muchacha le prohibió que bajara al lago. La encerró para que no pudiera salir.

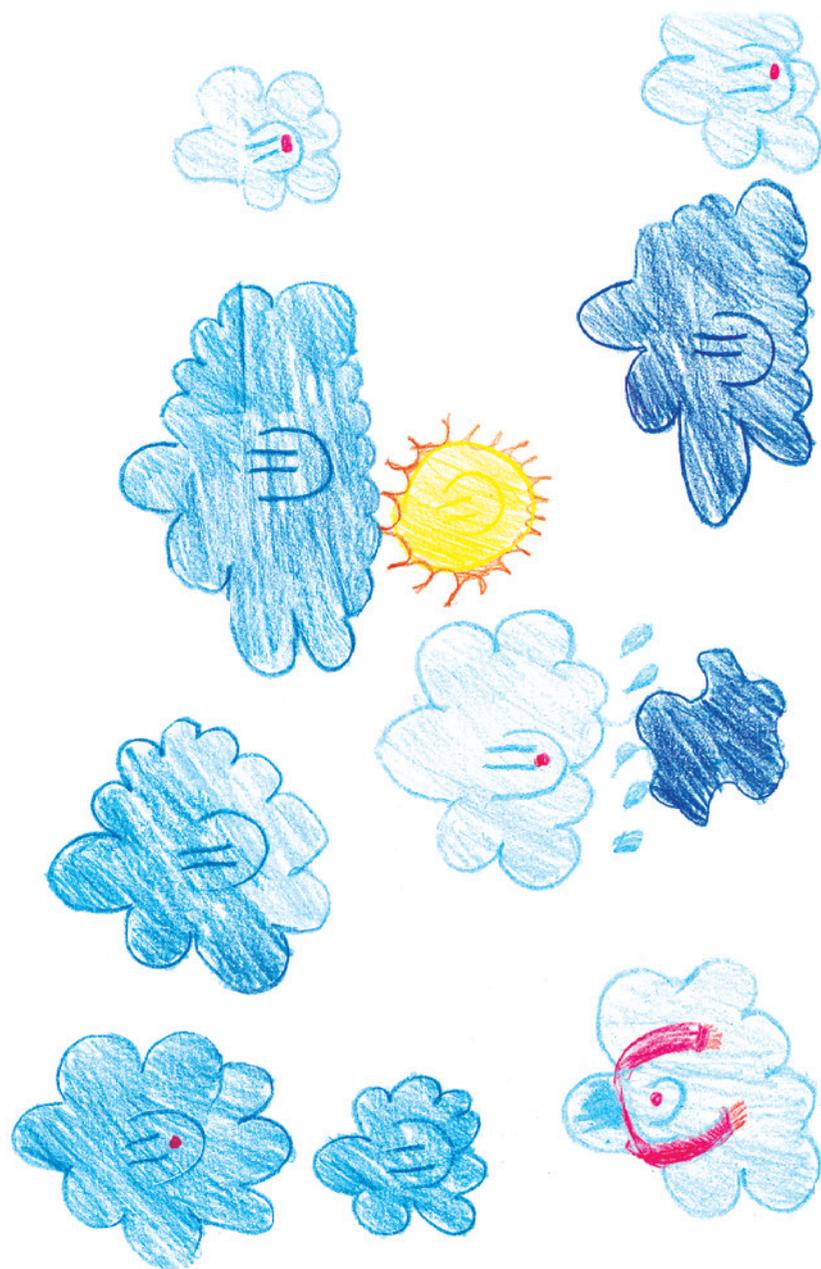
La muchacha estaba muy triste. El lago también porque la extrañaba. Cuenta la leyenda que desde ese día se produce un viento muy fuerte. Entonces las aguas del lago se agitan con fuerza, llamando a su amada.

Cada día, después de las cinco de la tarde es igual. El lago sigue llamando a su amada. Ella aún no regresa.



Inventa una historia o cuento a partir de esta leyenda. Puede ser un cuento sobre el lago o el viento.

Recuerda escribir las cosas en orden. Escribe lo que pasa primero, lo que pasa después y lo que pasa al final.



¿Cómo crees que se forman las nubes?

Motita, la nube

Adaptado de "Cuentos de Adrián"



Un día estaban jugando varias nubes en el cielo. La mamá de Motita, una de las nubes juguetonas le dijo: —¡Motita!, ¡Motita! ¡No te alejes mucho!

Pero Motita era una nube un poco desobediente. Siguió jugando en el cielo y poco a poco se fue alejando.

Lejos de su mamá, el aire empezó a ponerse muy helado. Motita temblaba de frío. De pronto su cuerpo se transformó en cientos de gotitas. Motita empezó a caer hacia la tierra. ¡Se había transformado en lluvia!

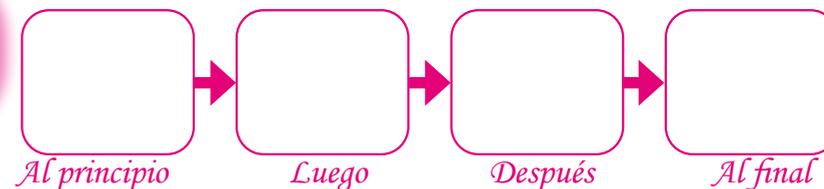
Al caer sobre el monte del campo, las gotitas formaron un charco. Motita se sentía muy rara convertida en agua.

Afortunadamente para Motita salió el sol. Sintió un calorcito rico. El calor aumentó y aumentó. Entonces Motita se transformó en vapor de agua. Comenzó a subir y a subir, y a subir. A medida que subía se convertía de nuevo en una nube.

Motita estaba feliz. Corrió y abrazó a su mamá. Le prometió que nunca más se alejaría.



Dibuja en tu cuaderno el siguiente esquema.



En cada cuadro dibuja lo que sucedió con Motita. Los cuadros deben ser más grandes. Así tendrás espacio para hacer los dibujos.



¿Dónde está la casa de una tortuga?

La tortuga y su casa

Adaptado de autor anónimo



Había una vez una tortuga que caminaba muy despacio. Los demás animales se burlaban de ella, porque era la más lenta. Doña Tortuga caminaba lento porque su caparazón era muy pesado.

Un día se cansó de cargar con su propia casa. Se la quitó y la escondió entre unos matorrales. ¡Qué ligera y cómoda se sentía ahora! Sin su caparazón, era más veloz.

Una tarde cayó una gran tormenta. Truenos y relámpagos asustaron a doña Tortuga. Se empapó de pies a cabeza. Se decía:
—¡Ay! ¡Lo bien que estaría ahora metida en mi casita!

Sin dudarlo corrió a buscar su caparazón. Lo encontró intacto. ¡Qué alegría más grande sintió al verlo de nuevo!

Volvió a cargar con su casita. Nunca más la dejaría, por lento que fuera su caminar.

Amiguitos y amiguitas: A veces es mejor ir más despacio en la vida, pero más seguro.



Elabora cinco tarjetas pequeñas, como las siguientes:

Cayó una tormenta y la tortuga se empapó.

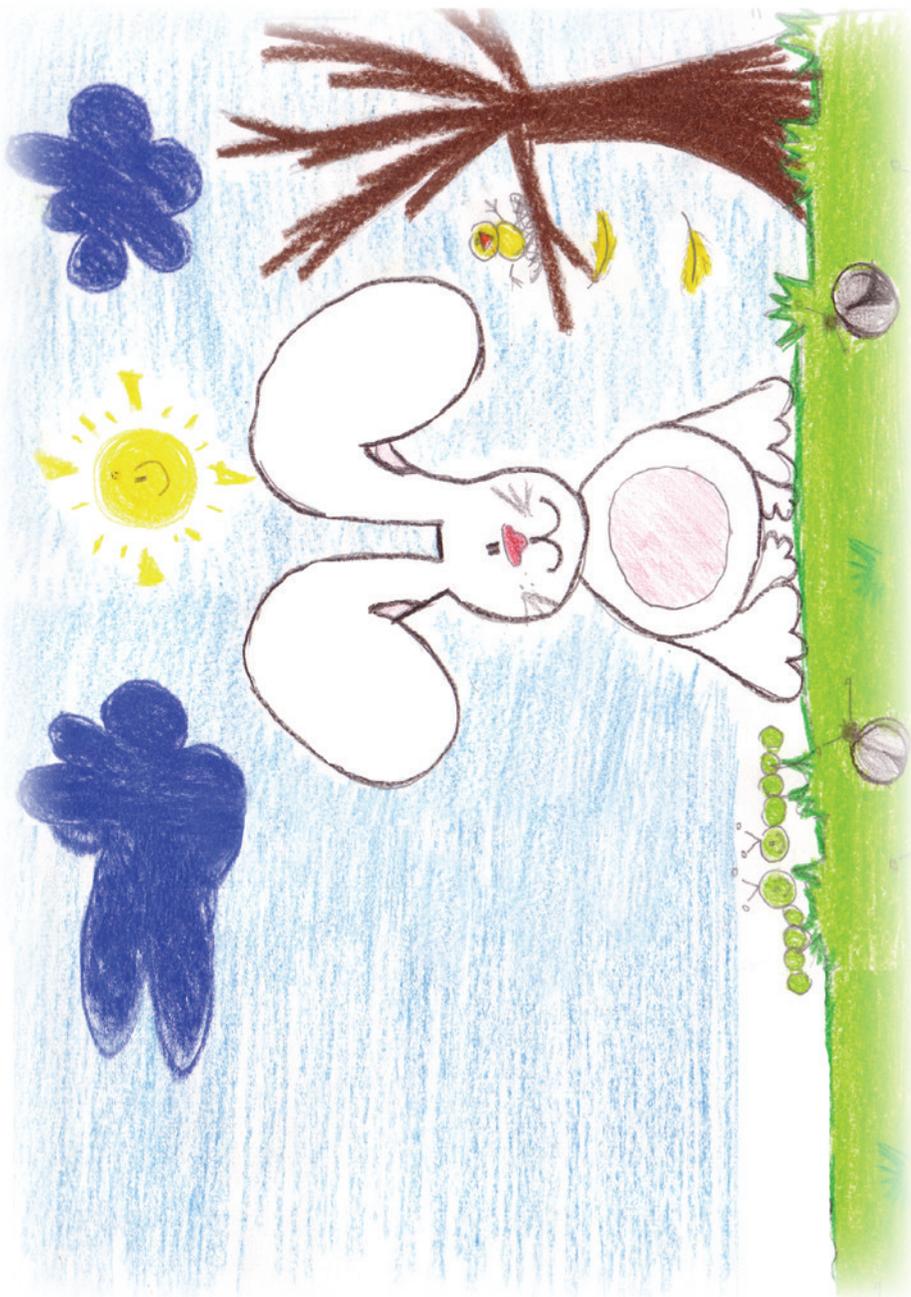
La tortuga buscó su caparazón y se lo puso.

Los animales se burlaban de la tortuga.

La tortuga se quitó su caparazón y lo escondió.

Sin el caparazón, la tortuga era más veloz.

Ordena las tarjetas. Sigue el orden en que sucedieron las cosas en esta historia.



¿Para qué pueden servir unas orejas grandes?

La liebre de las orejas grandes

Adaptado de "27 Cuentos para antes de tomar la sopa"

Érase una vez una liebre pequeñita que tenía las orejas enormes. Las otras liebres se reían de ella:

—¡Tienes las orejas muy grandes! Se ven muy feas.

La pobre liebre se puso muy triste, y decía:

—Todavía tengo que crecer, quizá ya no me crezcan más las orejas.

Efectivamente, la liebre pequeñita creció, pero ¡sus orejas también crecieron! Las otras liebres le seguían diciendo:

—¡Con esas orejas tan grandes, eres una liebre muy fea!

La liebre se ponía muy triste, porque no le había servido de nada el crecer. Pero, con sus grandes orejas, podía oír mejor que las demás liebres. Podía oír escarbar a los escarabajos. Podía oír cuchichear a las lombrices de tierra. Hasta podía oír caer la pluma de un pájaro.

Un día, en el que todas las liebres estaban en un campo, apareció un cazador seguido de un perro.

El cazador estaba muy lejos, pero la liebre de las orejas grandes lo oyó. Rápidamente movió sus grandes orejas, y les avisó a las demás liebres. Todas se fueron a esconder. Y el cazador no las encontró.

Entonces todas las liebres dijeron a la liebre de las orejas grandes:

—¡Qué suerte, tener unas orejas tan grandes!,
¡Verdaderamente no son feas!

Y la liebre de las orejas grandes se puso contenta.



Escribe en tu cuaderno ¿a quién le recomendarías leer este cuento?
Explica ¿por qué?

La olla presumida



Magda Beatriz Pirir Siney

Imagínate una plática entre unas ollas. ¿De qué crees que hablarían?

La olla presumida

Adaptado de Clarissa Delgado de Chinchilla



En una cocina muy bonita había varias ollas. Estaba la olla para hervir frijoles. La olla para hervir el café. Una olla pequeña para hervir agua.

Todas eran muy buenas amigas. En las noches, cuando nadie las veía, platicaban y jugaban.

Un día, llegó una olla nueva. Era muy bonita, de color gris plateado. La señora de la casa la llevó a la cocina.

Las ollas se acercaron para saludarla. Pero la olla nueva les dijo:

—Por favor no me hablen, porque yo soy una olla muy fina. Y ustedes son ollas baratas y viejas.

Las ollas se sintieron muy ofendidas. Ya no les interesó ser amigas de la olla nueva.

Al día siguiente, la señora quiso hacer un delicioso caldo. Y usó la olla nueva. Cuando la puso al fuego de leña, la olla nueva se sintió mal. El caldo se cayó. Y la comida se quemó.

La señora estaba muy enojada. Sin dudar, pasó el caldo a su vieja olla. Y el caldo salió delicioso.

La olla presumida aprendió que nadie es más que los demás. Les pidió perdón a las otras ollas. Desde ese día fueron muy buenas amigas.



¿Qué mensaje le darías a las personas que son presumidas?

Si no sabes el significado de la palabra “presumida”, búscalo en el diccionario.

El pastor mentiroso

Nirma Mireya Carrera Rivas



¿Qué mentira crees que dijo el pastor?

El pastor mentiroso

Adaptado de Esopo



Había una vez un joven llamado Andrés, que estaba cuidando a sus ovejas. Estaba aburrido. Entonces se le ocurrió hacerle una broma a la gente de su comunidad. Empezó a gritar:

—¡Ayuda!, ¡ayuda!, ¡el lobo me ataca!

La gente al escucharlo, salió corriendo a ayudarlo. Pero cuando llegaron al lugar, Andrés se estaba riendo. Todos muy enojados se regresaron a sus casas.

Andrés, quiso engañarlos una segunda vez. Volvió a gritar:

—¡Ayuda!, ¡ayuda!, ¡el lobo me ataca!

Algunas personas pensaron que quizá ahora sí decía la verdad. Fueron a ayudarlo. Pero nuevamente el pastor estaba riéndose de ellos.

Pasado unos días, apareció un lobo y atacó a sus ovejas. Andrés logró subirse a un árbol. Gritó pidiendo ayuda, pero nadie le hizo caso.

“A quién miente, después aunque diga la verdad, nadie le va a creer”



Escribe en tu cuaderno:

¿Cómo te pareció el comportamiento de Andrés? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre lo que hizo la gente de la comunidad? ¿Por qué?



¿Cuándo decimos que alguien se pasó de listo?

La iguana que se pasó de lista

Adaptado de "Cuentos de Papa Yin"



La urraca y la iguana eran comadres. Iban a ir a una fiesta en el bosque. Como la iguana no quería caminar, inventó algo. Le dijo a la urraca que le llevara un encarguito a la fiesta. La urraca, que era muy amable, dijo que sí.

El encarguito era un costal. La iguana se metió dentro. Le pidió ayuda a su hermano. Le dijo que le entregara el costal a la urraca. El hermano así lo hizo.

En el camino, mientras volaba, la urraca jugaba con el costal. Lo tiraba y lo atrapaba en el aire. La iguana estaba muy asustada. —¡Ay, ojalá no me suelte otra vez! —pensaba.

En una de éstas, la urraca soltó el costal; pero esta vez, por más que se esforzó, no lo pudo alcanzar. "¡Poch!", sonó en el suelo la pobre iguana.

—¡Ay, el encargo de mi comadre, se ha de haber quebrado! —exclamó la urraca y fue rápido a ver. Para su sorpresa era la comadre.

Muy apenada buscó al hermano de la iguana y le dijo: —Lamento darte una mala noticia: ¡se me soltó el encargo! Como yo no sabía que era la comadre..., sólo el cuero te traigo.

Y se quedó muy triste el hermano de la iguana, abrazando el cuero.



¿Qué crees que aprendió la urraca después de lo sucedido?

¿Qué crees que aprendió el hermano de la iguana?

Y si la iguana no hubiera muerto ¿Qué habría aprendido?

Escribe en tu cuaderno lo que cada quien aprendió.



Blanca Mérida Hernández

¿Sabes qué es un hechizo?

Las lenguas hechizadas

Adaptado de Pedro Pablo Sacristán



Hubo una vez un brujo malvado que una noche robó mil lenguas en un pueblo. Les aplicó un hechizo para que sólo hablaran cosas malas. Luego se las devolvió a sus dueños y dueñas, sin que estos se dieran cuenta.

De este modo, en aquella ciudad sólo se hablaban cosas malas de todas las personas. Esto provocó peleas y enojos. Al brujo le daba mucha alegría ver esto.

Al ver la situación, un gran mago bueno pensó en una solución. Decidió hacer un encantamiento sobre las orejas de todos. Las orejas cobraron vida. Cada vez que alguna de las lenguas empezaba sus críticas, ellas se cerraban fuertemente. Así las personas dejaron de oír palabras ofensivas.

Con el paso del tiempo, las lenguas hechizadas empezaron a sentirse inútiles. ¿Para qué hablar si nadie les escuchaba? Las lenguas empezaron a cambiar lo que decían. Comprobaron que diciendo cosas buenas y bonitas volvían a ser escuchadas. Esto las llenó de alegría. Así vencieron el malvado hechizo.



Reflexiona y escribe en tu cuaderno:

¿Qué opinas de las personas que hablan mal de las demás?

¿Qué consejo les darías?



¿Qué tipo de música te gusta bailar?

La flauta que hacía bailar

Adaptado de autor anónimo

Había una vez un pastorcito llamado Juanito. Un día, cuando llevaba las ovejas a pastar, se encontró con un lobo herido. Una piedra le estaba aplastando una de sus patas.

—¡Juanito, Juanito...! —gritó el lobo—. ¡Ayúdame y te prometo que no molestaré a tus ovejas!

Juanito corrió hacia el lobo. Levantó la piedra y le curó la herida. El lobo, en agradecimiento, le llevaba todas las noches ramitas para hacer su fuego. Una tarde, el lobo le trajo un palo que tenía un brillo especial.

—Juanito —le dijo el lobo—, yo creo que este palo es mágico. Mejor no lo quemes.
—De acuerdo —le contestó el pastorcito—. Mejor haré una flauta.

El palo sí era mágico. Cuando Juanito tocaba su flauta, todos los animales y las personas que estaban cerca se ponían a bailar.

Pronto se regó la noticia de Juanito y su flauta mágica. Llegó a oídos de un campesino rico. Él tenía a su hija enferma. Le ofreció a Juanito, que si la alegraba y la hacía comer, le heredaría muchas tierras. Juanito tocó para la muchacha. Ella empezó a bailar y a bailar. Cansada de tanto bailar le dio hambre.

El padre de la muchacha cumplió lo prometido. Juanito sigue cuidando a sus ovejas y haciendo bailar a todos, con la música de su flauta.



Escribe en tu cuaderno:

¿Qué fue lo que más te gustó de este cuento? ¿Por qué?



Si encuentras una gallina que pone huevos de oro ¿qué harías?

La gallina de los huevos de oro

Adaptado de Esopo



Un hombre paseaba por el bosque y se encontró una hermosa gallina. Se la llevó a su casa.

Al siguiente día, vio que había puesto un huevo de oro. La estuvo observando. Se dio cuenta que todos los días ponía un huevo de oro.

El hombre creyó que dentro del estómago de la gallina habría mucho oro. Pensó: "Si la mato le podré sacar todo el oro y seré rico". Y así lo hizo.

Al abrirla, vio que era igual a las demás gallinas. Resulta que la gallina ponía huevos de oro, pero ella no era de oro.

El hombre se quedó sin la gallina y sin los huevos de oro.

Hay que ser agradecidos con lo que tenemos. Por querer tener más, nos podemos quedar sin nada.



¿Por qué consideras que el hombre mató a la gallina de los huevos de oro? Escoge solamente una respuesta.

- a. Por desconfiado (que no tiene confianza en los demás)
- b. Por ambicioso (con deseos de poseer riquezas, fama o poder)
- c. Por impulsivo (que hace las cosas sin pensar)

Escribe en tu cuaderno la respuesta y explica por qué la escogiste.



¿Qué has escuchado de los dragones?

Los últimos dragones

Adaptado de Pedro Pablo Sacristán



Hay muchas leyendas que hablan sobre la desaparición de los dragones. Una de ellas cuenta que, hace muchísimos años, un hombre acabó con los últimos dragones. Este hombre era conocido como Sir Juan. Él estudió el comportamiento de los dragones. Creía que los dragones siempre vivían enojados. Eso les hacía echar fuego por la boca.

Habría que ser muy valiente para combatir a los dragones. Para acabar con ellos, Sir Juan no utilizó ningún arma. Lo que utilizó fue un chiste, unos helados y un poco de fruta. Así, con estas tres cosas salió a combatir a los temibles dragones.

Cuando el primer dragón se le acercó, Sir Juan le contó un chiste. Era un chiste tan bueno, que el dragón empezó a reír. Ya no le lanzó fuego. Mientras el dragón reía, le ofreció un helado... ¡Qué frío tan agradable sintió el dragón! Llevaba años sintiendo fuego en la garganta.

Aprovechando la tranquilidad del dragón, Sir Juan le ofreció fruta. Cuando la probó, la sintió deliciosa. Los dragones no comían fruta ni verdura, porque el fuego de su boca las quemaba. Y la comida quemada tenía un sabor muy feo.

Sir Juan continuó combatiendo a los dragones con alegría y comida sana. Poco a poco los dragones fueron cambiando. Se convirtieron en lindas mariposas. Y así fue como un día, los temibles dragones desaparecieron.



Imagina que te encuentras a Sir Juan. ¿Qué le dirías? Escríbelo en tu cuaderno.

Luego cuenta este cuento en tu casa. También cuenta lo que le dirías a Sir Juan.

La abuela Adela

Magaly Ortíz Carino



¿Qué has aprendido de tu abuela?

Abuela Adela

Por Claudia González



Si hay alguien en el mundo que sea una gran cocinera esa sin duda es mi abuela Adela.

Ella cocina ricos tamalitos,
rellenitos, atol
y tostadas de frijol.

Algunas veces mi abuela nos deja tortear muchas tortillas en el comal y con amor nos dice si alguna sale mal.

Le llevamos el agua al perol la leña acercamos para el fuego prender y con mucho cuidado la llama empieza a arder.

Algún día seremos buenos cocineros pues con la paciencia de mi abuela Adela aprendemos tanto como en la escuela.

Pronto cocinaremos ricos tamalitos, rellенitos, atol y tostadas de frijol.



Dibuja en tu cuaderno a la abuela Adela. Imagina cómo es. Debajo del dibujo escribe la siguiente oración y complétala:

La abuela Adela es _____

Quiero ser bombero



Pamela Zuleth Méndez Bran

¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?

Quiero ser bombero

Adaptado de Alicia Herreros



Yo de mayor quiero ser bombero,
apagar fuegos, llevar sombrero
y con mi camión colorado
tocar la campana de uno a otro lado.

Bajar y subir por la escalera
y llevar debajo del brazo la manguera.

Yo de mayor quiero ser bombero
apagar fuegos y llevar sombrero.

Usar guantes rojos y botas altas
contra las llamas con cuidado, y si no saltas.

No me asustan las alturas,
soy muy valiente,
me gustan las aventuras
pero sobre todo salvar gente.

Podría ser carpintero, panadero o enfermero,
pero me gustaría decir sonriente
que yo de mayor quiero ser bombero.



Copia en tu cuaderno el siguiente cuadro. Escribe lo que se te pregunta sobre los bomberos.

¿Qué usan?	¿Qué hacen?



¿Cómo son las personas coquetas?

Nicolasa, la vaca coqueta

Por Claudia González

Nicolasa, es una vaca alegre. Su amigo el cerdo Casimiro le hace compañía en sus juegos.

Nicolasa es muy coqueta. Se pasea por la granja, moviéndose de una manera especial. Se preocupa por lucir hermosa. Al nada más despertar se peina el rabo y se limpia las patitas. Se baña en el río y después se mira en sus aguas. Así pasa mucho tiempo.

—¡Qué linda soy! —dice cada vez que ve su reflejo.

Un día por estar caminando con coquetería, dio un tropezón. Cayó de cabeza en el pequeño río. No podía salir sola.

Entonces empezó a pedir ayuda a su amigo.

—¡Casimiro, Casimiro, ven por favor, que me ahogo!

Casimiro muy preocupado, llamó al caballo Bruno. Él corrió con sus ágiles patas hasta llegar al río. Con la ayuda de los dos, Nicolasa pudo salir de allí.

—Me he dado un buen susto.

La próxima vez tendré más cuidado —se decía Nicolasa.

De vuelta en la granja, su amo la vio mojada y le dijo:

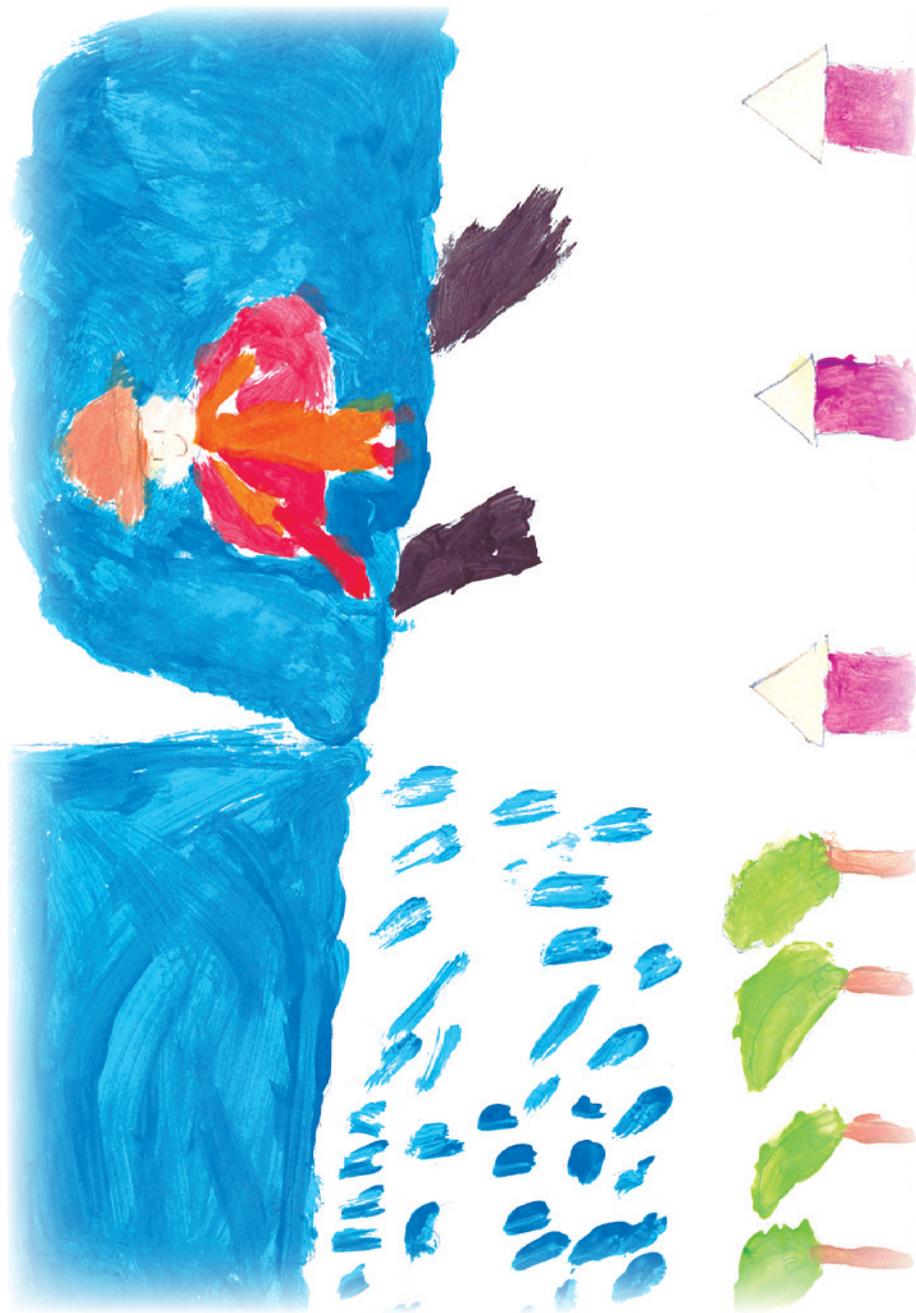
—Nicolasa, otra vez has tenido una aventura. Mañana seguro estarás resfriada.

Al día siguiente, la vaquita sí, estaba resfriada. Casimiro la fue a visitar. ¿Sabes que le regaló? Una cinta para su rabo. Nicolasa se puso feliz.

Nicolasa sigue siendo una vaca coqueta. Pero, desde el día en que cayó al río, se mueve menos al caminar.



Vuelve a leer este cuento. Encuentra las oraciones que dicen algo sobre cómo es Nicolasa. Escríbelas en tu cuaderno.



Sara Pérez López

¿Cómo son los huracanes?

Hun Racán, el huracán

Por Claudia González



Cuentan que hace muchos años, vivió un niño muy travieso.

Se llamaba Hun Racán. Era muy juguetón. Tenía una energía muy especial. Podía controlar el aire y el agua.

Dicen que cuando jugaba con sus poderes, el viento se alborotaba. Las aguas se agitaban. Se creaban fuertes tormentas.

Un día llegó el viento del sur. Tocó a la puerta de la familia de Hun Racán. Les propuso cuidar a Hun Racán en las alturas del cielo. Allá arriba le enseñaría a controlar su poder.

La familia aceptó. Hun Racán estaba muy contento. Alistó sus cosas en un costalito. El viento del sur le dejó llevar sólo un par de juguetes. Así que al llegar al cielo lo primero que hizo fue ponerse a jugar.

Entre juegos y enseñanzas, el viento del sur lo aconsejaba con paciencia. Hun Racán le hacía caso, pero a veces hacía travesuras y desataba fuertes tormentas.

Hun Racán aprendió a controlar su poder. Pero de vez en cuando, hace travesuras. Entonces llueve muy fuerte y el viento agita los árboles. Las personas se asustan y dicen: —¡Ahí viene el huracán!
Así le llaman ahora a las travesuras de Hun Racán.



Si te preguntan ¿Cómo es Hun Racán? ¿Qué responderías?

Escribe la respuesta en tu cuaderno.

Serpiente emplumada



Luis Alberto Páramo

¿Has oído hablar de la serpiente emplumada? ¿Qué crees que hace?

Serpiente emplumada

Por Claudia González



Tengo una serpiente emplumada escondida debajo de mi almohada con ella juego de noche, acurrucado en la cama.

Es una serpiente emplumada chiquita, con dos alas plateadas, tiene dos colmillos afilados como espadas.

Mira con sus grandes ojos, encendidos como el fuego, y su larga cola llega desde la cama hasta el suelo.

Cuando mi serpiente emplumada sea grande yo le abriré la ventana, para que pueda volar con sus hermosas alas y le pediré que me lleve a conocer Guatemala, cada mañana.



Haz tu propio dibujo de la Serpiente emplumada. Debajo, escribe cómo es: su tamaño, sus alas, sus ojos, su cola, etc.

Delfina, la jirafa indiscreta

Iván René Barrios



¿Qué hacen las personas indiscretas?

Delfina, la jirafa indiscreta

Adaptado de Pedro Pablo Sacristán



En la selva todo era paz y alegría hasta que llegó Delfina. Era una jirafa altísima. Tenía un cuello largo y flexible. Metía su cuello por todos lados. Gracias a su altura, no había cueva o nido de animales que escaparan a sus miradas.

Los demás animales estaban muy enojados, porque Delfina se enteraba de todo y lo contaba.

Un buen día los animales se reunieron. Decidieron darle una lección.

El gran Manuato, el mono más importante, decidió trasladarse a unas antiguas ruinas. Comentaban los animales que su nueva casa era muy bonita. Delfina no pudo contenerse. Quería saber qué estaba pasando en la casa del mono.

Con cuidado, en la noche, se acercó a la ventana. Por ella pudo ver al mono. El mono se movía sin parar, de un cuarto a otro. Delfina introdujo su cuello por la ventana y lo fue siguiendo. Hasta que no pudo más. ¡Manuato había dado tantas vueltas, que la jirafa tenía todo enredado su largo cuello!

Entonces llegaron todos los animales que se habían puesto de acuerdo. Delfina estaba muy apenada y arrepentida de su comportamiento. Desde ese día usó su largo cuello para cosas más útiles. Dejó de espiar y de contar chismes.



Haz un dibujo de la jirafa Delfina.

Al lado derecho del dibujo, escribe cómo es físicamente esta jirafa.

Al lado izquierdo, escribe cómo se comporta Delfina en este cuento.



Lesvia Gómez López

¿Para qué nos sirven los rayos del sol?

Itzelina y los rayos del sol

Adaptado de Luis Antonio Rincón García



Itzelina Socop es una niña muy curiosa. Una mañana se levantó con la idea de atrapar los rayos del sol. Los quería meter en un saquito para ella solita.

Una ardilla que brincaba entre árbol y árbol, le preguntó desde lo alto: —¿A dónde vas Itzelina?
—Voy a la montaña a atrapar todos los rayos del sol. Los meteré en este saco. Serán sólo para mí —respondió la niña.
—No seas mala, bella Itzelina —le dijo la ardilla angustiada. Déjame unos pocos para que vea y encuentre mi comida.
—Está bien amiga ardilla —le contestó Itzelina—. No te preocupes. Tendrás unos rayos de sol para ti.

Siguió caminando Itzelina, cuando un árbol le preguntó:
—¿Por qué vas tan contenta Itzelina?
—Voy a la montaña a atrapar todos los rayos del sol. Los meteré en este saco. Serán para mí y para mi amiga, la ardilla —respondió Itzelina.
El árbol le dijo: —¿Podrías compartir también algunos rayos de sol conmigo? ...Me sirven para crecer.
—Claro que sí. También guardaré unos rayos de sol para ti.

Itzelina llegó a la montaña y pensó:
—Los rayos de sol son importantes para los animales, las plantas y las personas. ¿Qué pasará si los guardo sólo para mí?... Mejor dejaré que todos los disfruten.

Itzelina se sentó y admiró el amanecer. Guardó su saquito. Dejó que los rayos del sol brillaran por toda la tierra.



Realiza en tu cuaderno el siguiente ejercicio:

Completa la siguiente oración que dice cómo es Itzelina. Para ello debes escribir tres palabras. Si es necesario, vuelve a leer el cuento.

Itzelina es una niña _____, _____, _____.